



Reflexionar la didáctica de la historia sí, pero sin dejar de repensar los para qué de su aprendizaje

*Reflect on the didactics of history,
but always think about why you
should learn it*

Reynaldo Castillo Aguilar*

Recibido: 12 de junio de 2019
Aceptado: 12 de julio de 2019

Resumen

La enseñanza y el aprendizaje de la historia es uno de los focos de análisis y reflexión de la política educativa nacional. Desde diferentes posicionamientos teórico-políticos se discute para qué enseñarla y qué enseñarle a las nuevas generaciones. Por otra parte, desde lo pedagógico, se miran los resultados, se buscan factores que los condicionan y se enuncian estrategias para favorecer su aprendizaje.

Estas breves líneas se suman al debate de los procesos de aprendizaje de la historia en los contextos escolares y aporta elementos reflexivos sobre qué historia enseñar y cómo favorecer su aprendizaje. [Versión de lengua mexicana](#)

Palabras clave: historia, aprendizaje, enseñanza, escuela.

* Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana (UV), es maestro en Políticas Públicas Comparadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede México y doctor en Educación por el Instituto Veracruzano de Educación Superior (IVES). Se desempeña como docente de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen". C. e.: recastillo6@hotmail.com Tel. (+52) 228 815 0100

Abstract

Teaching and learning history has been one focus of analysis and reflection of national education policy. From different theoretical and political positions discussed what to teach and why to teach to new generations. Also, from the pedagogical, the results are observed, factors that condition them are sought and strategies are enunciated to favour their learning. These brief lines add to the debate of the learning processes of history in school contexts and provides reflective elements on which history to teach and how to promote learning.

Keywords: *hystory, learning, teaching, school.*

Estimados editores:

En la reciente publicación del número 3 del Vol. 2 (2019) de la revista *Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, en el artículo “Conectando el pasado: narración de una experiencia didáctica en Historia”, de Martín Mesa-Ladrón de Guevara, se expone una estrategia con un doble propósito: por un lado, que la experiencia del autor se constituya en un ejemplo susceptible de ser recuperado por los docentes en servicio para favorecer procesos de enseñanza de la historia; y, por otro lado, que contribuya a despertar el interés entre los adolescentes y jóvenes por el aprendizaje de la historia nacional.

Con el ánimo de favorecer un diálogo intersaberes, en relación con las problemáticas de la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los niveles educativos de secundaria y bachillerato, enunciaré algunas reflexiones sobre los planteamientos del autor.

De entrada, considero que la problemática en torno a los resultados de la historia en estos niveles educativos son producto de su inconsistente

y precaria enseñanza; en esta situación sería responsable el profesorado, como en muchos casos se argumenta. Pero si se trata de un problema de aprendizaje, la responsabilidad sería del alumnado, por a la complejidad de los contenidos de aprendizaje, reflejo del atiborramiento o saturación de información y por lo abstracto, lejano y poco significativo que pueden resultar los procesos históricos locales, regionales, nacionales e internacionales para la nuevas generaciones de alumnos.

Los lectores de esta revista, con formación disciplinar y didáctica cercana a la historia y ciencias sociales, afirmarán, con argumentos sólidos, que se trata más bien de una problemática multifactorial. Sin embargo, hay otros agentes formativos y condiciones educativas que deberían analizarse para encontrar explicaciones y no culpables. Moverse en esta línea de pensamiento puede ser poco recomendable, toda vez que pudiera omitir responsabilidad de los resultados a los actores protagónicos: estudiantado y profesorado.

En este sentido, resulta importante reflexionar sobre el valor formativo de la historia en estos tiempos, caracterizados por procesos como la globalización, la mundialización de la economía, el debilitamiento de los Estados nación y sus soberanías, y, por contradictorio que parezca, el resurgimiento de los neonacionalismos, como políticas gubernamentales orientadas a blindar las economías propias y a exaltar las culturas y valores locales.

En específico, el autor indica que “en la actualidad, falta motivar y promover con mayor énfasis el interés por nuestra historia ante la fuerte influencia de la globalización e intervención de las culturas de otros países” (2019, p. 70); esta postura advierte que la historia deberá servir como un ‘pegamento’ que asegure la unidad nacional y evite que ronde el fantasma del separatismo, como aconteció en otras latitudes que quizá descuidaron o minimizaron la formación de las nuevas generaciones bajo la idea de la República como instrumento de unidad nacional.

La historia patria de la cual nos habla Luis González (como se citó en Arias, 2006), del Sistema Educativo Nacional, invita a reflexionar profundamente sobre ideales que se fueron construyendo con el paso del tiempo. Esto implica revisarlos a la luz de las exigencias de este nuevo orden mundial, con el objetivo de deconstruirlos y reconstruirlos. Pienso, particularmente, que una de las posibles direcciones es aquella que recupere lo que el pensador cubano José Martí (s. f.) señaló a finales del siglo XIX: “injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el

tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas” (párr. 6).

Por lo tanto, resulta ineludible reflexionar de forma enfática cómo se debe enseñar y aprender historia en las escuelas secundarias y bachilleratos en estos tiempos, en los que abundan mediadores pedagógicos que superan al tradicional libro de texto y a los materiales didácticos, que favorecían en antaño la enseñanza de la historia.

Al respecto, el docente y el libro de historia, paulatinamente, dejaron de ser las fuentes básicas para que los alumnos se apropiaran de los contenidos históricos. Hoy, las posibilidades que aportan el uso de las tecnologías de la información y la comunicación permiten acceder al contenido histórico en diferentes formatos. Ante estas nuevas configuraciones educativas, que interpelan a los educandos, así como al papel del profesorado y sus procesos de enseñanza, sin duda alguna deberán dirigirse a desarrollar el pensamiento histórico más crítico y reflexivo.

Es decir, potenciar en el estudiante las competencias o habilidades intelectuales para identificar dónde están las fuentes históricas, su acceso, y distinguir su confiabilidad con base en su valor científico-académico. Además, alentar el análisis y reconstrucción para generar nuevas narrativas, y su implementación en el saber personal y público.

Estos y otros debates ponen de manifiesto la preocupación del Profesor Meza-Ladrón de Guevara en su artículo, por conectar el pasado y el aprendizaje de la historia en los adolescentes y jóvenes estudiantes.

SC

Referencias

- Arias, P. (2006). Luis González: Microhistoria e historia regional. *Desacatos*, (21), 177-186. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000200012&lng=es&tlng=es.
- Martí, J. (s. f). *Nuestra América*. Recuperado de <http://www.josemarti.cu/publicacion/nuestra-america-2/>
- Mesa-Ladrón de Guevara, M. (febrero, 2019). Conectando el pasado: narración de una experiencia didáctica en Historia. *Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, 2(3), 69-73. Recuperado de <http://www.eduscientia.com/index.php/JOURNAL/article/view/118/76>